



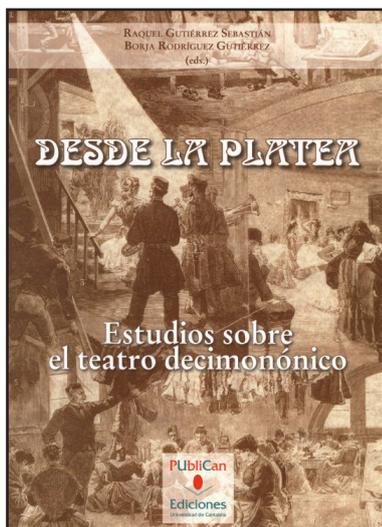
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 21 (2015)

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN y Borja RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ (eds.) (2010), *Desde la platea: estudios sobre el teatro decimonónico*, Santander, PUbliCan, 335 pp.



Este volumen recoge los resultados ampliados del primer Curso Superior de Literatura del Siglo XIX que, organizado por el Instituto Cántabro de Estudios e Investigaciones Literarias del Siglo XIX de la Universidad de Cantabria, se celebró en Santander en octubre de 2009. El tema de dicha convocatoria académica giró en torno a la recepción, en un sentido genérico del término, del teatro español en el siglo XIX.

En relación con este asunto, lo primero que hay que destacar es la oportunidad de dicha reunión, pues si bien es cierto que para el teatro del XIX disponemos de importantes estudios sobre sus principales dramas y sus dramaturgos más sobresalientes, no es menos cierto que también nos encontramos con una bibliografía algo caduca e insuficiente. Faltan actualizaciones críticas y bibliográficas, nuevas ediciones y, tal vez, lo más urgente, trabajos que aborden cuestiones más panorámicas sobre la escena decimonónica, pues el siglo XIX es el auténtico Siglo de Oro del teatro español, por volumen, cantidad, diversidad y calidad. Y todo ello, por no hablar de las grandes lagunas que aún presenta dicha historiografía teatral: la segunda mitad del siglo, los problemas de los géneros musicales, la interpretación, la evolución de la escenografía, las carteleras teatrales. Incluso visiones que afectan a la percepción, incluso, de los grandes

dramaturgos. Así, por ejemplo, García Gutiérrez se reduce prácticamente a *El trovador* y dos o tres títulos más, cuando en realidad nos encontramos con una extensísima producción que llegará hasta los albores del drama realista y la comedia de tesis, destruyéndose con ello el tópico de García Gutiérrez como autor exclusivamente romántico.

Por todas estas razones, los trabajos recopilados por Raquel Gutiérrez y Borja Rodríguez, de entrada, ya suponen una cierta novedad dentro de la crítica literaria al plantear el problema del arte dramático dentro de una cronología histórica —el siglo XIX— para la que el drama y la comedia suponían algo más que dos géneros literarios, ya que el teatro se presume y se comporta como un auténtico espejo catalizador de la sociedad de la que se nutre y a la que sirve de referente, además de otras cuestiones relacionadas con la sociología del entretenimiento, la sociabilidad de la emergente burguesía, la misma política, el planteamiento urbanístico de las ciudades o la propia Historia del Arte.

En otro orden, tampoco hay que olvidar que cuando hablamos de la escena decimonónica, estamos hablando de un amplísimo arco temporal que también implica un amplísimo catálogo de formas, problemas y géneros todos relacionados con la actividad dramática: de la Guerra de la Independencia hasta el Desastre del 98, de la eclosión del drama romántico hasta la crítica realista de José Yxart, del drama histórico a la parodia dramática de finales del XIX, en un largo etcétera de enunciados de difícil síntesis en unas pocas páginas.

Frente a otros acercamientos más particulares o monográficos, este libro pretende ofrecernos una muestra de la extraordinaria complejidad y diversidad del espectáculo dramático decimonónico. Todo un reto. Como ya se ha señalado en alguna que otra ocasión, se trataba de mostrar una visión plural y diversa, como plural y diverso es el género dramático en un periodo tan peculiar y lleno de contrastes y continuos cambios como era el XIX. Se trata de veinte capítulos en los que, desde la platea —en clara alusión al enunciado que da título al volumen—, sus respectivos autores analizan distintos aspectos de la agitada y complicada escena decimonónica: problemas relacionados con la puesta en escena y la representación, recuperación de autores y obras estancados en el olvido de la crítica, la conflictiva convivencia entre los distintos géneros, sus relaciones con la música, la escenografía y la imagen... En cualquier caso, el volumen tiene dos partes claramente diferenciadas. Una primera que se centra entre 1814 y 1850; y una segunda que abarca el resto del período hasta finales de siglo.

Primera parte. En este sentido plural, el trabajo inicial de Salvador García Castañeda se centra en una actualización del papel desempeñado por los emigrados liberales españoles en la escena inglesa entre 1814 y 1834; qué autores y qué obras se editaron y estrenaron, qué recepción tuvieron, qué temas abordaron: todo un filón para la investigación académica. Desde una perspectiva algo similar, José María Ferri aborda la recepción de los dramas históricos de Francisco Martínez de la Rosa en relación con el contexto histórico y político de la época, sin olvidar el nuevo valor de sus aportaciones en los terrenos de la escenografía. Borja Rodríguez se centra en Gil y Zárate y su *Carlos II el Hechizado*, de acuerdo con el sesgo liberal de su pensamiento político, también reflejado en el drama y sus obvias implicaciones más allá de la escena. Nuevamente, Ricardo de la Fuente vuelve a acercarse al *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, pero, en esta ocasión, para ofrecernos un análisis de sus recursos lúdico-teatrales. En todos estos acercamientos la perspectiva de análisis ha primado la perspectiva del autor y su obra de acuerdo con los modelos de la historiografía literaria más tradicional. Una perspectiva aún muy necesaria para la historia del teatro en el período de referencia.

Las relaciones del teatro con el costumbrismo romántico son el eje de los dos trabajos siguientes. Así, María de los Ángeles Ayala se centra en una visión panorámica acerca de

los escritores costumbristas frente al teatro contemporáneo a su época, y Enrique Rubio hace lo mismo pero desde los modelos que desarrollaría para la crítica dramática Mariano José de Larra como paradigmas del artículo de crítica teatral del XIX, a través de sus dos primeras incursiones en el periodismo como autor único: *El Duende satírico del día* y *El Pobrecito Hablador*.

Centrado en el entramado editorial del teatro, José Luis González Subías abarca el problema del texto dramático impreso como producto literario y comercial, desde las ediciones de Repullés y Manuel Delgado hasta 1899 con la aparición de la Sociedad de Autores Españoles, que pretendía regular el complejo laberinto socio-económico que se generaba en torno a cualquier éxito dramático, especialmente cuando pasaba a su conversión en papel o libro, como síntoma de su indudable éxito sobre las tablas del escenario. Un aspecto este -el éxito comercial- cuyos rendimientos económicos había que regular y controlar.

Segunda parte. A partir de este momento, el resto de los capítulos abandonan la primera mitad del siglo y el Romanticismo para focalizar su atención en los problemas del teatro de la segunda mitad de la centuria. José Manuel González Herrán aborda un análisis metateatral de *Un drama nuevo* (1867) de Manuel Tamayo y Baus; Dolores Thion se acerca a la figura y la obra de Enrique Gaspar a través de la prensa periódica; y Leonardo Romero Tobar nos ofrece un recorrido del teatro romántico a través de algunas de las novelas realistas más significativas, sus implicaciones con esas mismas novelas o sus diálogos metaliterarios. Yolanda Arencibia vuelve al teatro de Pérez Galdós, pero desde sus propios presupuestos de reflexión dramática a partir de los prólogos de algunas de sus dramas más importantes. También Monserrat Bibao se detiene en una autora realista-naturalista, como es doña Emilia Pardo Bazán, en concreto en su drama *Juventud*, como paradigma del teatro naturalista español. Y Adolfo Sotelo hace lo mismo para el caso de la figura de Clarín y sus críticas acerca del naturalismo y sus relaciones con la supuesta y esperada regeneración del teatro español de finales del XIX y principios del XX.

Pero tal y como ya se ha indicado al comienzo de estas líneas, el mundo del teatro en esta centuria también nos ofrece otros problemas como los derivados de sus relaciones con el ámbito musical. Esta es la línea de Pilar Espín Templado que se adentra en las densas y estrechas relaciones entre dramaturgos y músicos dentro del proceso de creación del teatro lírico: la zarzuela, la ópera, el género chico. Otro enfoque bien distinto es el aporta Lourdes Royano, en relación a la tradición de los modelos cómicos que nos brinda el repertorio a partir de la figura de Molière. Otro tema recurrente en el teatro de la época —la segunda mitad del XIX— será el motivo de la Guerra de la Independencia en claro diálogo con los diferentes discursos histórico-políticos del período, como bien argumenta Ana María Freire.

Pero bajo la factura de la escena decimonónica, junto con autores, obras, géneros, crítica y recepción, personajes y temas recurrentes, también hay otros ámbitos no menos importantes. Tal es el caso de la perspectiva que atiende Jesús Rubio Jiménez que se detiene en las enseñanzas teatrales de la época (conservatorios, escuelas de declamación, manuales); o la que afronta Raquel Gutiérrez cuando estudia la imagen del teatro a través de los grabados y estampas que aparecen en la prensa y revistas de finales de la época, sobre la base documental de *La Ilustración española y americana* entre los años 1880 y 1900.

También la propia historiografía del teatro en el siglo XIX es objeto de análisis. Es lo que ocurre con el trabajo de Joaquín Álvarez Barrientos, que se centra en la obra del erudito Emilio Cotarelo y Mori, quien renovarían los estudios de historiografía literaria para el caso español. Como también hace Joaquín Díaz sobre la «Galería de argumentos»

teatrales que entre 1900 y 1910 publicaría Celestino González, centrados de manera muy significativa en el repertorio del siglo XIX.

Podría pensarse que este volumen carece de unidad: veinte trabajos bastante dispares entre sí, que saltan de un problema a otro, de un autor a un problema de recepción, de un problema de género a su propia construcción historiográfica. Sin embargo, es ahí —en esa amalgama— donde radica su mayor interés, pues sus editores, consciente o inconscientemente pero con un extraordinario acierto y agudeza crítica, han sabido, no solo ofrecer una muestra de todo lo que puede concernir al ámbito dramático de estos complejos periodos literarios que arrojan el XIX, sino que nos proporcionan un brillante manual práctico para el estudio, la comprensión y la investigación en todo lo referente al arte de Talía en su Siglo de Oro, en la España del siglo XIX.

Alberto ROMERO FERRER